

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 915

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 105
Barcelona 1.^o de Marzo de 1923



BISCOT

El gran actor cómico francés, intérprete de las grandes Series Gaumont.

20 céntimos

PROGRAMA VERDAGUER

Próximamente: ESTRENO de la
grandiosa película en series

Los Misterios de París

basada sobre la emocionante no-
vela social del mismo nombre, del
celebrado escritor francés

EUGENIO SUE

CINEMATOGRÁFICA VERDAGUER

Consejo de Ciento, 290

Teléfono 969 A

BARCELONA

Teleg. y Telefonemas:

VERDOGRAF

Barcelona 28 Febrero 1923

Año III - Número 105

Redacción y Administración: Calle de Barbará, 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:

Un año... 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "

EXTRANJERO:

Un año... 15 "
Seis meses. 8 "

Moreno a la vicaría

Si es o no es verdad no podemos afirmarlo con un carácter definitivo. Lo único que tenemos es recoger de fuentes extranjeras esta noticia que creemos de interesante actualidad para nuestros lectores y especialmente para nuestras lectoras.

La favorecida se llama, según rezan los datos obtenidos sobre el particular, J. M. Dantiger y es lo bastante bella y atractiva para que un hombre tan afortunado como Moreno haya hallado en ella su mitad de naranja.

De todos modos, pueden aun respirar las admiradoras del gran actor español que ha conquistado fama y dinero en el país donde los triunfos son más difíciles. La cosa no está hecha, y recordamos que, en cuestiones de casamientos cinematográficos, se deshacen con la misma facilidad que se hacen los ya hechos; cuanto más los que están por hacer todavía.

Claro que si la noticia se confirmara, nos apresuraríamos a presentar a Antonio nuestro pésame, pues la verdad es que, aun que consiguiera una bella, excelente y aún superior esposa, perdería en bastante los sentimentales afectos que muchas de las muchachas de España comenzaban a prodigarle.

Además, nuestra noble exaltación patriótica hubiera deseado

ver unido en los irrompibles lazos—por cierto bastante frágiles en América — a nuestro



Agnès Aires, uno de los más prestigiosos nombres de la pantalla

compatriota con una venturosa hija del país del sol.

Pero ¡ay! que los americanos y en este caso las americanas, no sólo se contentan con llevarse el oro de Europa, sino que se llevan también sus más atractivos solteros.

Se va poniendo de moda, de un modo alarmante, el que los superhombres del arte, de los negocios y de la ciencia, contrajan compromisos matrimoniales en la tierra de los rascacielos, y pensamos que ahora que un ministerio español, velando por nuestro patrimonio artístico, ha dictado sabias y prudentes medidas para evitar la salida de la península de nuestro valioso tesoro artístico, también podría llevar a la *Gaceta* una disposición prohibiendo la exportación de maridos al extranjero.

Porque—lo que decimos nosotros—se nos antoja que, siendo la política de abastos y las finanzas proteccionistas, régimen económico basado en las leyes de las compensaciones, y si todo lo que sobra es lo que se exporta, mientras lo que falta es del patrimonio nacional, ¿qué mayor carestía padece España que la de maridos?

Y si ya los pollos casaderos andan reacios en eso de asomar las narices por la vicaría, ¿hay derecho, señor Director de Aduanas, a dejar la puerta libre a los futuros consortes?

Lamentamos la noticia del posible casamiento del compatriota Antonio Moreno en país extraño, por el aspecto cinematográfico en primer lugar y por el patriótico en el segundo, y esperamos que los poderes públicos, tan veladores en nuestro país de los intereses nacionales, se apresurarán a dictar leyes sabias que arreglen estas cosas.

Que las americanas se casen con sus americanos y dejen tranquilos a los europeos.

Bien está que los americanos se lleven nuestro dinero, pero que no se calcen nuestros pantalones...

Aurelio

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

La película parlante y dificultades de su adaptación

A propósito de los intentos de sincronización de la palabra y la película cinematográfica, vamos a divagar un momento sobre los numerosos obstáculos que amenazan erguirse para detener la completa realización de un invento cuya utilidad práctica ponemos en duda.

Empecemos por suponer un hecho el film hablado; perfectamente.

Tomemos como base una película norteamericana, la que intentaremos proyectar en nuestros salones *ad hoc*. La visión se irá desarrollando progresivamente sobre la pantalla, con la novedad de que los personajes no sólo accionarán y gesticularán, sino que hablarán con la mayor perfección. Pero ¿cómo es posible la completa comprensión del tema dramático o comedia, o lo que sea, si los actores expresan sus ideas o sentimientos en el idioma nativo, en la lengua inglesa?

Los qué opinan en favor del cine parlante ¿se han detenido un momento a considerar la enorme dificultad de esto?

Aquí, en España, donde todas las películas son de procedencia extranjera, es completamente imposible la adaptación del cine hablado. En los restantes países del globo sucederá lo mismo, desde el momento que no se conformen con ver proyectar las películas hechas por ellos mismos. Francia, a pesar de sus magníficas manufacturas, importa anualmente colosales cantidades de film extranjero, y desde el día en que se adapte la película parlante esta cifra quedará reducida lamentablemente.

Muy útil puede ser para los países de habla inglesa la producción norteamericana; para los de la francesa, la hecha por ellos mismos, y así sucesivamente. Pero ¿y España?... Porque, hasta hoy, los films que se fabrican no son suficientes para compensar el consumo extraordinario que hacen nuestros públicos. Tenemos necesidad del extranjero, y éste se verá precisado a enviarnos películas mudas. El gesto es comprendido por todo el mundo, ¿y qué remedio nos resta, más que resignarnos con esto, al menos mientras la producción de nuestro país no sea de más importancia que hoy?

Jamás hemos sentido la necesidad del cine hablado, porque para nosotros las películas mudas hablan. Los gestos de los actores, su acción y expresión nos dan suficiente idea de sus sentimientos, sin tener que recurrir a la palabra.

Y no es posible que tenga acep-

tación un invento que no puede ser aplicado universalmente. Será adoptado en parte muy pequeña para el consumo nacional respectivo; pero el film que ha de ser exportado, y que comprende la mayor parte de la producción, éste por fuerza tiene que ser mudo. Sólo los títulos son adaptables, en virtud de la facilidad de su tracción.

Por otra parte, la película habla da requiere que el actor o actriz, no sólo se mueva y gesticule, sino que tiene que hablar, realmente.

¿Hemos pensado en lo que esto ha de suponer? Tendrán los actores que estudiar sus papeles respectivos como si fueran a trabajar en el teatro, con la diferencia de que no podrían hacer uso del apuntador, ya que, al ser fotografiado el sonido de la voz, resultaría una doble dicción antipática e insoportable.

Un actor de cine estudiando sus roles, cuando estaban tan acostumbrados a llegar a los estudios sin más preámbulo y accionar sin hablar y a las órdenes del director de escena, que, por lo general, es el que únicamente conoce el argumento! Tal necesidad resultaría muy difícil para los simpáticos actores, y sobre todo para los que, padeciendo defectos de pronunciación, abandonaron el teatro para buscar el acojedor y consolador refugio de la pantalla.

Si se quiere evitar la continua interrupción de la visión en la pantalla producida por los correspon-

dientes y necesarios títulos, urge buscar otra solución que, sin dejar de ser muda, facilite que la película se desarrolle sin ser molestada por sus epígrafes.

Esta podría ser la siguiente: se fabricaría una cinta con las escenas necesarias, pero sin títulos; éstos irían colocados en otra película similar y corresponderían exactamente a la escena precisa, porque al ser proyectada se desarrollaría al mismo tiempo que la fotografiada.

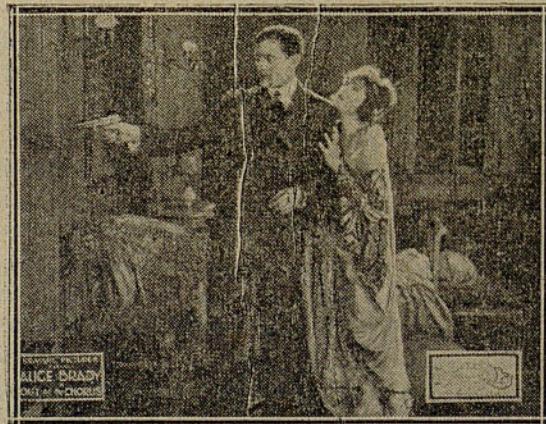
En las salas de proyección, en vez de un telón se pondrán dos iguales. En el uno irán apareciendo sucesivamente todas las escenas gráficas, y cuando en una de ellas fuese necesario y preciso la adición de sus correspondientes títulos, éstos quedarían proyectados en el otro telón. De este modo la visión de la película en la pantalla no sería relevada por sus títulos, y el gasto de doble película lo compensaría la ventaja muy apreciable de esta renovación.

Quien vea con agrado la implantación del cine parlante, que tenga en cuenta los casi invencibles obstáculos que en este país se levantarán a su adaptación, mientras no podamos tener el orgullo de considerarnos como manufactureros de película, de primero o segundo orden.

Pero, aun en este caso, conveníamos que el cine mudo no podrá dejar de existir nunca, ni ser superado en totalidad por el parlante, a no ser que llegue un día en que todas las razas del mundo hablemos el mismo idioma; el español, por ejemplo...

ADOLPHE STELLO

Zaragoza.



Alice Brady, en la hermosa película «Fuera del coro»
(Programa Verdaguer)

CRÓNICAS AMERICANAS

Harry Sweet y el valor de la risa

Entre los cómicos que hacen aquí como esas siluetas americanas que se dedican a la sabia reír en América se halla Harry Sweet. Sus ojos candorosos, su ciencia de la risa, ornamentan un poco de lo que son en la ho-

rras monótonas de los des- cansos en las salas de los talleres de cinematografía, porque, llenos del cinematógrafo sáñolo al terminar sus papeles, cuando en su existencia privada, acon- tesos ultiman su paso por lo que los que saben «hacer reír» la farsa y vuelven los ojos a la guardan tesoros de humorismo realidad de la vida, cada uno que fluyen a flor de vida, como guarda en sí algo de lo que es ofrenda para los cansados, los en la pantalla, porque si es ver- vencidos o los desengañados. dad que hay algo de hipocresía Nunca debemos cansarnos de



Sus ojos candorosos, su silueta de colegial...

silueta de colegial le predisponen para esas comedias «sin pies ni cabeza» que han formado escuela en la cinematografía americana.

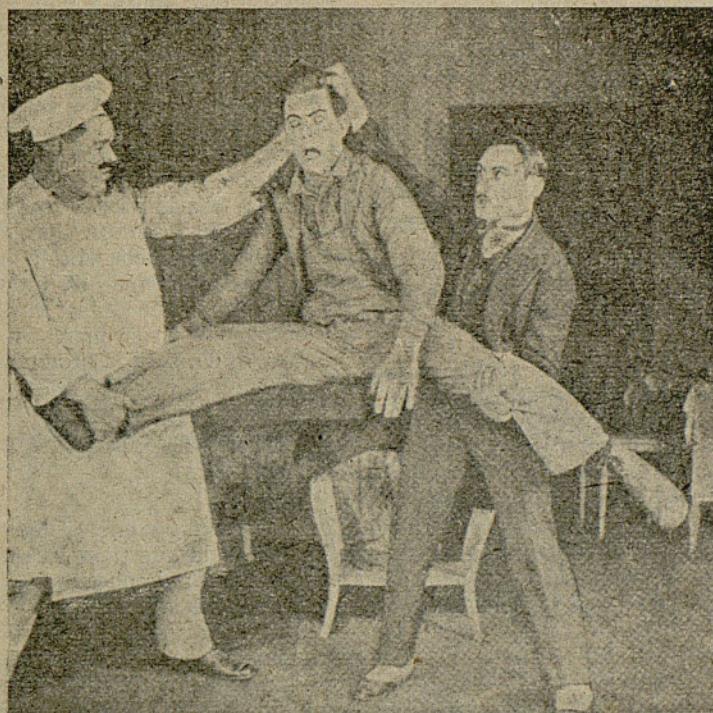
Forman una pléyade los americanos que hacen reír al público universal, y es que unen al típico «humor» inglés el movimiento y el dinamismo de las cosas del nuevo mundo.

En una de las fotografías aparece el popular actor en una posición evangélica; los ojos entornados, el cuerpo reposado en una deliciosa «posse» de bobo o de pobre de espíritu o de misántropo.

En la otra reproducción fotográfica sufre Harry Sweet un martirio que deja arrinconado a los de San Lorenzo.

En los estudios cinematográficos, en la policromía de esos estamentos donde la fábula teje real y la proyectada en el lienzo blanco, lo cierto es que siensas, los humoristas ponen un sellido de alegre optimismo.

Los contrastes son la fuente más preciada de la belleza, y he dan para la hora de «la verdad»



Sufre Harry Sweet un martirio...

en la vida de los actores; si quemar incienso en honor de los Señores de la Risa, que poseen el maravilloso secreto de ahuyentar las sordas tempestades, do la personalidad cinematográfica fruto de determinadas coin- pesimistas.

Juan Auro

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Feo, demasiado feo

Sin duda alguna que Elmo Lincoln tiene una idea clara de su propia fealdad. He aquí la prueba.

Lincoln acostumbra a hacer papeles de villano y cuando recientemente fué preguntado sobre el secreto de sus triunfos en esta especialidad, respondió muy convencido de sus «cualidades personales»:

—Para hacer mis soberbios papeles de villano, no tengo necesidad de disfrazarme demasiado. Me presento casi tal y como soy...

Jackie Coogan no fué presentado a un perro, y...

Los canes ciudadanos de la gran república norteamericana están muy al tanto de las más refinadas fórmulas de cortesía.

Jackie Coogan, el niño prodigo de la pantalla, acaba de tener una dolorosa experiencia de ello.

Cuando trabajaba Jackie en la película *Oliver Turst*, hizo amistad con un precioso perro que actuaba en la misma película. Andando el tiempo y muy recientemente, Jackie tropezó con un nuevo bull-terrier (esta es la raza canina del interfecto), y recordando a su antiguo camarada se acercó a él y le dió familiarmente algunos golpecitos en la cabeza. El bull-terrier, que no había tenido el honor de ser presentado a Jackie, tomó a mal tal familiaridad, y como consecuencia de ello Jackie hubo de ser cu-

rado de algunos mordiscos mal intencionados.

De donde se deduce que en América no sólo los gatos, sino hasta los perros gastan zapatos.

Ahora se pide una muchacha

Hace poco tiempo anunciábamos en estas mismas columnas que una compañía americana buscaba un hombre con determinadas características físicas.

Ahora es una mujer lo que otra compañía, también americana, busca.

James Joung, autor y director de una película en filmación, para el papel de «Tribby», personaje femenino del argumento, necesita una joven que pueda encarnar en el espíritu de la protagonista de la célebre novela. Tribby debe ser una muchacha muy joven, o a lo menos que lo parezca; debe tener un tipo irlandés; la boca debe ser la de una cantatriz; además de todos estos elementos, ha de ser bonita y entusiasta en su papel.

¡A ver quién será la afortunada!

La música y la inquietud caballar

Ya hace tiempo que se habla de la influencia que tiene la música sobre los animales racionales e irracionales.

William Farnum ha sabido sacar partido de ella en la película *Brass Commandements*, en la cual se requería que su caballo permaneciera inmóvil unos momentos ante el operador.

El caballo de William Farnum se negaba obstinadamente a tal operación, con la natural desesperación de todos, que juzgaban insoluble tal dificultad, proveniente de la nerviosidad del noble cuadrúpedo.

Al fin William tuvo una inspiración y ordenó que una orquesta éntonara una pieza musical junto a su caballo, y entonces se obró el milagro maravilloso de que éste escuchara unos instantes, con las orejas en tensión, los primeros acordes armoniosos, tiempo que aprovechó el operador para su labor.

Un ejército inglés en Waterloo

En la película *La feria de vanidades* aparece una representación en miniatura del ejército inglés que fué a buscar al francés en Waterloo.

Hugo Ballin, director técnico de esta película utiliza en esta simulación del célebre ejército, medio millón de hombres.

Lo que hará la Pickford

Mary piensa ocupar su actividad muy pronto en un acontecimiento artístico de gran trascendencia para la cinematografía.

Mary piensa que su próxima película sea *Faust*, en la cual, como es de suponer, ella hará el papel de Margarita. Hace algún tiempo se decía que este papel lo desempeñaría Lilian Gish, pero ahora forma uno de los más ardientes proyectos de Mary.

Celebraremos que salga con bien de tan pasional fábula poética.

NOVELA CINEMATOGRAFICA

EL HOMBRE SIN NOMBRE

Precio: 1'50 ptas.

La película que bate el record del interés: Bellísima novela llena de emoción: Gran formato con ilustraciones en papel cuché: Esmeradísima redacción: Pedidos acompañados del importe al Apartado de Correos núm. 925

Curiosidades cinematográficas

Cómo se impresionan las películas en que aparecen fieras

Numerosas veces el lector se habrá maravillado al presenciar la proyección de las películas que reproducen fielmente la vida de los animales salvajes. Y habrá perdido el tiempo lastimosamente al intentar descubrir las artimañas que utilizan los operadores al fotografiar escenas de fieras en plena selva.

Como el fin que perseguimos al escribir estas líneas no es otro que evitar al lector quebraderos de cabeza, vamos a referir, a título de curiosidad, las dificultades que tienen que vencer operador y editor para filmar películas de fieras.

Los animales que trabajan para el cinematógrafo pueden clasificarse en animales domesticados y en animales sin domesticar. Los primeros, una vez que están debidamente enseñados, son fáciles de manejar, trabajo que incumbe casi siempre al domador, sobre todo cuando se trata de fieras. Pero eso de convertir a un terrible león en un manso cordero, no es cosa tan sencilla como parece a primera vista, como lo prueban las contadísimas personas que se dedican a tan peligrosa profesión. El más famoso de los domadores de «fieras-actores» es, sin disputa, el francés Mr. Paul Bourgeois, que posee en Brooklyn (Estados Unidos), una escuela cinematográfica para fieras. El método de enseñanza de monsieur Bourgeois es persuasivo, excepto en aquellos casos que la fiereza de los animales requiere el uso de collares y cadenas. Bourgeois comienza por meterse con el alumno en una jaula bastante espaciosa y en las propias narices de la fiera se cambia de traje, fuma, lee, come, salta, etc. Pasado el primer día de prueba, a la jaula se la da forma de habitación y así continúan conviviendo el profesor y el alumno, hasta que éste se amansa. Y en escasas lecciones Bourgeois enseña a un tigre de Sumatra o Bengala a saltar el montante de una puerta; claro que si el tigre no huele a algo comestible, no salta, siendo por

tanto necesario poner al otro lado de la puerta un buen trozo de carne para que el tigre salte.

Enterado el lector de cómo se doma a las fieras, que tan importante papel desempeñan, particularmente en las películas cómicas de dos partes de la «L. K.O.» y «Century Comedies», pasemos a hablar de los animales que sólo son actores cinematográficos unos minutos.

Lo verdaderamente difícil es la impresión de películas que reflejan la vida y costumbres de mamíferos, aves, insectos, etcétera; pues, como la mayoría de los animales silvestres son tímidos, y suspicaces los unos, feroces los otros, puede comprenderse el ingenio que hay que desplegar para no turbar la tranquilidad de los primeros, ni ser víctimas de los segundos.

Un caso digno de conocerse es el de un operador que pasó nueve semanas en un arroyo, metido en agua hasta medio muslo, para hacer una película de ciertas aves acuáticas. Emboscado detrás de un tronco flotante, amarrado a un metro del nido nuestro hombre, todavía no pudo lograr su propósito, porque el ligero ruido que hace la cámara cinégráfica al funcionar asustaba a las aves. Le fué preciso, por fin, idear un aparato de relojería que hiciese el mismo ruido, día y noche; lo colocó cerca del nido y así consiguió acostumbrar a las aves a aquél rumor constante, después de lo cual le fué perfectamente fácil obtener la película.

Los operadores recurren a toda clase de combinaciones para impresionar películas a los habitantes de los bosques: troncos, huecos, macizos de arbustos, rocas... todo lo aprovechan para esconderse. Un «toma de vistas» especialista en películas de nidos, ha ideado una elevada plataforma, accesible por una escalera oculta, lo mismo que el aparato, por una cubierta de lona, sobre la cual amontonan ra-



Mary Pickford en «El pequeño Lord Fauntleroy»

mas y follaje. La dificultad está en conservar verde esta vegetación, porque las aves son tan maliciosas que bastaría una mancha de hojas secas entre el follaje fresco para que abandonen sus nidos.

Otro procedimiento también muy práctico para hacer las películas instructivas, consiste en servirse de una roca o un árbol artificial huecos, con un orificio, al cual se aplica el objetivo; el tronco o el peñasco se hacen de lona pintada y encima se ponen ramas, plantas trepadoras y otros accesorios, que se encontrarán en abundancia en el sitio mismo en donde se haya de trabajar. También el construir una vaca artificial, revestida de cartón piedra, convenientemente pintada y que lleva en uno de los flancos una puertecita para dar entrada al operador, es un procedimiento muy usado.

Como creemos que después de leído lo que antecede, la curiosidad de nuestros lectores habrá quedado saciada, damos fin a este artículo.

Siul G.

De algún tiempo a esta parte venimos observando que diferentes revistas y publicaciones se apropián nuestras informaciones cinematográficas. No nos oponemos a que lo hagan, pero costándonos algunas de nuestras informaciones serios sacrificios, rogamos que al menos indiquen la procedencia.

Crónicas frívolas

Las aficiones de los artistas

Los artistas de la pantalla tienen sus pequeñas grandes aficiones como cualquier vulgar mortal: ¿Quién lo duda? Y aunque ya algunos periódicos hayan hablado algo de ello, me propongo dar cuenta a los apreciables lectores de alguna de dichas aficiones de la mejor manera que sepa.

Figúratos un gran salón lleno de diferentes personas y objetos, y tú, lector, que me acompañas, seguramente me preguntarás instantáneamente:

—¿Quién es ese personaje que se entretiene por medio de sencillos y difíciles juegos de manos y prestidigitación?

Con los ojos cerrados puedo contestarte sin ninguna dada:

—Es Bertram Burleigh.

Charles Chaplin es un gran violinista y junto con Wanda Hawley, que es una virtuosa del piano, forman un gran duo. Y si en el citado salón hay alguien que baile, seguramente éste será Constance Talmadge. En esta orquesta podría tomar parte también Wallace Reid con su inseparable saxofón.

Douglas se entretiene en otro rincón haciendo reír a los demás artistas ociosos. ¡Es tan irresistible y le gusta tanto al gran Douglas! En este caso, no es nada extraño encontrar a Mary Pickford reconveniendo a su hilarante cónyuge.

Elena Hammerstein se encuentra siempre rodeada de perros, y Raph Ince es un gran jugador de tenis, el cual no tiene nada que envidiar a la gran afición al golf que posee Owen Moore.

Hemos recorrido todo el salón, hemos visto diferentes causas e infinitud de aficiones, pero en el centro una linda jardinería nos sorprende con el trato cariñoso que demuestra a las flores: es Marta Mansfiel, a la cual no tardará a unírsele Bebé Daniels.

Un jinete pasa ante nosotros elegantemente vestido: es O'Brien, el elegante galán joven.

Y aquí podemos dar fin a nuestra visita de hoy. Hemos visto bastante.

Amado Larruy

Pastillas Germanas

CURANTOS Y RESFRIADOS

1'25 caja

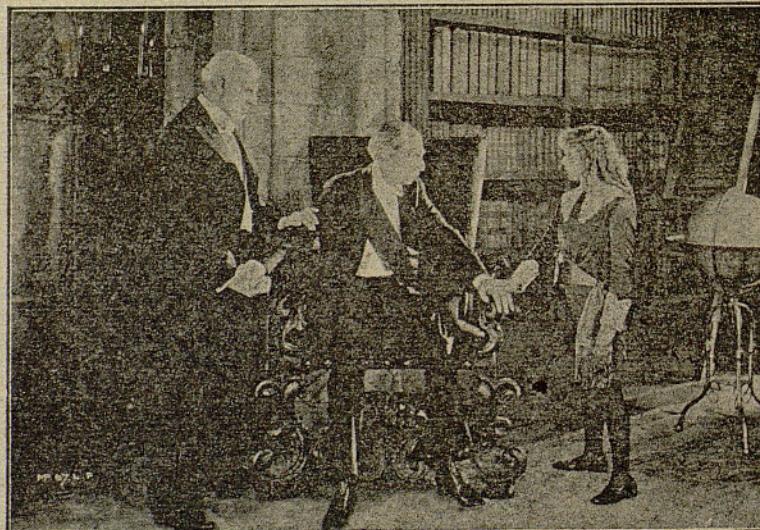
FARMACIA GERMANA - RONDA SAN PEDRO, 15

Se desea... un tiburón

No hace mucho, en los periódicos de Los Angeles, la ciudad californiana vecina al emporio de la película, apareció un aviso en el cual se ofrecían sesenta dólares por un tiburón de ocho pies de longitud.

Pocas horas después de haber aparecido el aviso, en el despacho de «La Universal» acudían docenas de pescadores improvisados, cada uno provisto de uno de esos temibles chacales del mar.

El tiburón que reunió las condiciones estipuladas en el aviso, se empleará en la película *The Shark Master*, actualmente en preparación en los grandes teatros de «pose» de la Ciudad Universal. Frank Mayo, el popular actor, es el protagonista de este cinedrama.



Una escena de la cinta «El pequeño Lord Fauntleroy»

MISS DUPONT

Sin nombre

Cualquiera diría que Miss Dupont sólo tuviera apellido y hubiese perdido el nombre, porque lo cierto es que todo el mundo la conoce por el primero.

Y es que ocurre que así como otras celebridades de la pantalla forjaron su fama a base de un pseudónimo, así Miss Dupont olvidó su nombre propio para dar brillo a su apellido.

La tentación cinematográfica

¿Cómo ser una gran actriz? Esta es la pregunta que tantas mujeres de tantos países se hacen diariamente, y esta es la pregunta que se hacía Miss Dupont antes de tener la fortuna de verse dentro del ambiente de los estudios.

Nació Miss Dupont en Kentneky. Azares de la fortuna llevaronla con sus padres a California, país dorado, país soñado por los buscadores de gloria, como lo era ayer por los egoístas del oro.

La tentación

Durante algún tiempo vivió Miss Dupont muy cerca de Los Angeles, junto a la tentación, porque no fué de las que llegaron al cinematógrafo accidentalmente, sino de las que presintieronlo, de las que lo desearon vivamente, ardientemente, con esa pasión sólo comparable a la que en ciertas mujeres produce un amor imposible.

Miss Dupont deseaba ser actriz cinematográfica, pero, falta de medios materiales, sentía desalientos hondos, informándose que amigas, conocidas muje-



res más hermosas que ella, con condiciones y circunstancias en apariencia mejores que las suyas, se habían estrellado, sufriendo los punzantes dolores del desencanto. ¡No todo son triunfos en el cinematógrafo!...

Las primeras ocupaciones

Sugestionada por la idea inicial de ser actriz, Miss Dupont buscó una colocación de modelo en un establecimiento de modas.

El ser modelo tenía, en cierto modo, una analogía con sus proyectos, y efectivamente la suerte vino a acompañarla, tocándola con su varita de oro.



Recelosa



Preocupada



Interesada



Pequeña sonrisa

Lombardi Ltd.

En cierta ocasión, cuando se filmaba la película *Lombardi Ltd.*, que nuestros lectores recordarán seguramente, fueron pedidas tres modelos para que aparecieran en el argumento. Una de estas modelos fué Miss Dupont. Su suerte estaba echada. Y fué la «Metro Film Co.» la que la utilizó en *Lombardi Ltd.*

Jack Comvay fijó su atención en Miss Dupont, adivinando en ella sus grandes cualidades y sus grandes ambiciones, y de aquí partió su carrera.

Von Stroheim

El glorioso traidor y villano Stroheim la eligió para desempeñar el papel de Mrs. Hughes en *Esposas locas*.

Se cuenta una anécdota sobre este momento de la vida de Miss Dupont.

Para el papel de Mrs. Hughes necesitaba Stroheim una mujer con condiciones especiales. La buscaba y no la hallaba.

—Dadme un tipo—inquiría a su alrededor—y yo haré la artista.

Fijó su atención en Miss Dupont. Era el tipo que buscaba, y efectivamente cumplió su palabra. Hizo la artista.

Su verdadero nombre

Miss Dupont no se llama así. Ni siquiera el apellido es verídico. Su verdadero nombre es Patty Hannan y trabajó también en el cinematógrafo con el de Margaret Armstrong.

Crónica de Madrid

Como anunciamos en crónicas anteriores, ha quedado constituida en Madrid la entidad cinematográfica «Film Española» que viene a la liza plébica de buenas intenciones y de medios para convertirlas en realidades. El cargo de director artístico es de importancia capital en toda empresa editora de films, y la recientemente constituida, haciéndose cargo de ello, ha designado para el mismo a una persona competentísima que ha acreditado sobradamente sus grandes merecimientos.

No ha recaído el nombramiento en ningún extranjero de nombre sonoro, que luego en la práctica venga a resultar un perfectísimo «camello», sino en don José Buchs, notable director cinematográfico que en *Carceleras*, *La reina mora* y *La verbena de la Paloma* demostró que el arte español puede parangonarse con el extranjero.

«Film Española» tiene en preparación grandes proyectos. De algunos de ellos hemos hablado ya. De otros hablaremos en próxima ocasión.

Flor de España continúa atraiendo al público. De esta cinta, cuyo argumento se debe al reverendo S. M. Granada, nos ocupamos ya días pasados. Hoy, pues, nos limitaremos a exponer la lamentación general del

público culto, del que ansía ver arte verdad y no artificio, expresada en todos los tonos por los espectadores.

Es una lástima que el autor del film no haya sabido prescindir de la «españolada». Sin duda, pensando en la exportación, se ha confeccionado una película muy cuidada, de interpretación perfecta, de emoción innegable, a base del eterno torero, gitano y contrabandista. Ello, fruto de la imaginación de un argumentista de tres al cuarto, no hubiera extrañado a nadie, pero obra de un comediógrafo de cartel, extraña y apesadumbrada.

Si *Flor de España* se proyecta en el extranjero, la leyenda de la España de las cajas de pasas, perdurará.

El feliz matrimonio Mary Pickford y Douglas Fairbanks triunfa en Madrid con las cintas *Dobrones* y *Pelucona*, que se da en Royalty, y *El excéntrico*, que se proyecta en Real y Príncipe Alfonso.

Las demás novedades no son gran cosa. Merecen verse *El triunfador*, por Hebert Rawlinson; *El lirio del monte de San Miguel*, y *Parisette*, serie que acaba con el mismo éxito que comenzó.

Octavio

Movimiento cinematográfico en Zaragoza

Mucho es el avance que el arte mudo ha conseguido desde hace poco tiempo en esta población.

Zaragoza es afortunada en el estreno, pues casi todas las películas proyectadas se anuncian después en otras poblaciones, como Madrid, etc. Quizá ello haya hecho que la afición al cinematógrafo sea cada vez mayor.

Las estrambóticas cintas americanas de series han desaparecido para dar paso a la pantalla francesa y alemana. El público esperaba y deseaba este cambio radical.

Del movimiento cinematográfico

actual puede hablarse en pocas palabras, ya que nos pasamos la semana completa con películas de series.

Francesas se proyectan actualmente *Las aventuras de Robinson Crusoe*, 13 y 14 capítulos, y *El hijo del pirata*, episodios 9 y 10. Alemanas: proyectase actualmente la monumental serie *El hombre sin nombre*, una de las mejores que han producido y donde el espectador se transforma en un verdadero turista. Actualmente proyectase el séptimo libro de los nueve que la componen.

Recordamos todavía las esce-



Gertrudis Olmstead

Bella actriz, intérprete de la cinta «La apuesta sensacional»

nas presenciadas en las bonitas series francesas *La taberna*, *La hija de la ajusticiada*, *El hijo de Madame...*, *La Atlántida*, *Parisette*, *Las dos niñas de París* y *La huferanita*.

Otros nuevos éxitos: Roger La Honte, por Signoret; *El pequeño lord de Fuenleroy*, donde la encantadora y admirada Mary Pickford, en su papel doble, hace una genial creación. La no menos encantadora Perla Blanca en *Una mujer*, aparte de su mejor producción en episodios *El secreto negro*.

Douglas nos brinda a menudo con sus amenas películas. Es el artista que con su trabajo natural e incomparable se ha captado la simpatía de todos los públicos. Las últimas que de él hemos presenciado han sido *Pesadillas y supersticiones* y *De Norte a Sur*.

También hemos visto películas de otros renombrados artistas, que siento no recordar. Solo recuerdo una, *El zorro*, por el popularísimo Cayena.

Charlot, con su última producción *El chico*, ha hecho volver a la pantalla su arte simpático, ya decaído. Nos recordó aquellos días en que su gracia, entonces incomparable, triunfaba en toda la línea. Desgraciadamente para él ha sido detenido en su carrera por otros afortunados competidores, como son Villy Vests, Harold Lloyd, Harry Semon (Tomasín), etc.

Luna

El cinematógrafo, la civilización y Marruecos

Una de las características de la cinematografía moderna reside en la monumentalidad de los procedimientos.

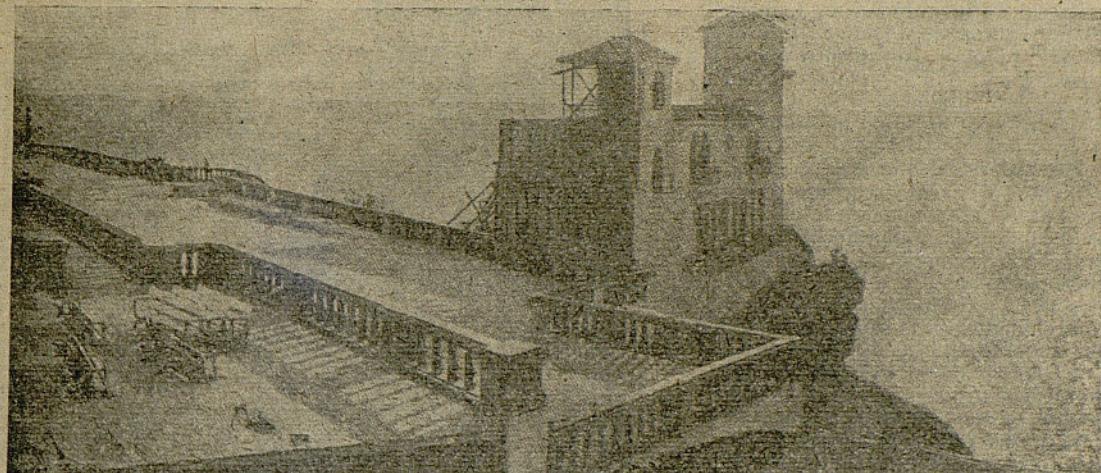
Los elementos puestos en práctica para conseguir sensaciones completas de cosas pasa-

profeso grandes estamentos para que el espectador los vea proyectados, acaso solamente unos minutos.

En este concepto la labor del cinematógrafo es realmente heróica y titánica y es así como la

ese monstruo, más se domestica con el ejemplo de lo bello que con las iras de lo violento, y es muy probable que unos cuantos minutos.

centros de cultura mixta árabe-española y la instalación de algunas salas de proyección, vigi-



dadas y presentes, son realmente fabulosos.

En esta fotografía aparece toda una gran edificación levantada para la ejecución de una gran película, y los lectores pueden darse una idea de las cantidades enormes que representa el presentarles en una hora de proyección, ilusiones y perspectivas de obras humanas que representan, en la realidad, labor de años.

En las películas históricas, las reconstrucciones de edificios ya muertos, acaso fabulosos, que sólo residen en los recuerdos de los libros viejos o acaso bíblicos, los elementos agrupados por una poderosa compañía productora, para darnos la emoción de cómo vivían nuestros lejanos antepasados, son un alarde de dinero y de estudios históricos.

En lo moderno, se edifican ex-

educación de los grandes focos de civilización llega hasta los más apartados rincones del mundo incivilizado, o en organización civil casi embrionaria.

¿Nos damos cuenta de lo que representaría llevar al corazón de nuestras Húrdes las mágicas proyecciones de lo que el hombre culto puede y sabe hacer?

¿Nos damos cuenta del instrumento humano que para arrancar a los hombres ignorantes de la ignorancia puede desempeñar el cinematógrafo?

Acaso haría en la retina de los rifeños rebeldes una obra constructiva más tenaz, una sistemática educación de Marruecos, por una estudiada cultura cinematográfica, que el ruido de los cañones, el olor de la pólvora y el sabor de la sangre.

La humanidad, ese ángel y

ladas cuidadosamente en las obras proyectadas, representarían pronto una influencia más poderosa en Marruecos que las estrellas, los entorchados y las medallas.



Eddie Polo

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

Tempestades

Tragedia cinematográfica de R. Boudrioz

Perseguido por la policía, un aventurero logra ocultarse en un vagón del ferrocarril y huye en el misterio de la noche. Este hombre es de corazón duro; nunca le conmovió ningún sentimiento generoso. Para huir abandona a su compañera, una danzarina de music-hall, y a su hijo, un niño de pocos años.

La danzarina, que ama verdaderamente al aventurero, no puede resignarse al abandono a que ha sido condenada, y una noche, mientras baila, cumpliendo su compromiso para atender a las necesidades de la existencia, sufre un desvanecimiento y cae sobre el tablado del music-hall.

El doctor de servicio en el local no se encuentra allí en aquel momento, y un espectador, juez de instrucción en un pueblecito cercano, ofrece sus conocimientos en medicina para atender a la desvanecida artista.

Cuando, gracias a los cuidados del juez actuando de improvisado médico, la danzarina recobra su estado normal, confía a aquél el motivo de su dolor, desconocido por todos, y por un sentimiento de amor o de compasión para el aventurero, dice al juez que el padre de su hijo había muerto hacía varios años.

Pasa bastante tiempo, y, entretanto, el aventurero, descendiendo por la cuesta de su vida desordenada, llega fatalmente a cometer un crimen.

Entretanto, el juez, apreciando el valor moral de la artista, en la que ha encontrado un fondo de bondad que no esperaba, se decide a hacerla su esposa, reparando así el daño que la hizo el aventurero. El niño, de este modo, encuentra un padre, y la mujer, un marido.

Cierto día el juez, acompañado de la ex danzarina y de su hijo, que constituyen su nueva familia, pasea gozando de la felicidad que ha encontrado en su reciente matrimonio. Inopinadamente aparece ante ellos el aventurero y usando de un nombre supuesto se hace recibir agradablemente por el juez, que termina invitándole a una fies-



Tempestades

ta que ha de dar aquella misma noche.

La ex danzarina no puede disimular la emoción profunda que le ha producido la aparición del aventurero, al que ya casi había olvidado, confiada en su inesperada felicidad.

Tal emoción no pasa desapercibida para el juez, y en la primera oportunidad pide a su esposa una explicación terminante de su actitud; pero la danzarina no puede contestar la verdad, a menos de que no confiese su mentira anterior: es decir, que el padre de su hijo había muerto.

El magistrado no consigue, pues, de su esposa una explicación sa-

tisfactoria, y esto hace que entre ambos esposos se alce la nube del primer dolor y de la primera desconfianza.

En el jardín se apagan las últimas luces de la fiesta, y, entre tanto, el viento duro arrastra las nubes, que han eclipsado la luna, envolviéndola. Todo en sombra densa, que dijérase augurio de próximas tempestades en el cielo y en la tierra.

La danzarina no puede conciliar el sueño tranquilo y necesario para reparar el efecto causado por la emoción de tantas inquietudes. Cuando sus ojos se cierran, ha de abrirlos a los pocos instantes, sobresaltada por horribles pesadillas.

Tan sólo el niño, cobijado por su inocencia, duerme en paz.

Al siguiente día la tempestad se dispone a estallar con toda su furia. Aprovechando una ausencia del juez, el aventurero presentase en casa del magistrado, exigiendo a la ex danzarina que le entregue el niño.

Amenazala para que acceda a su petición, diciéndola que, si no lo atiende, él conseguirá su propósito valiéndose de cualquier medio.

La ex danzarina sabe que aquel hombre es capaz de todo, con tal de lograr lo que se haya propuesto, y fundamentalmente teme por la seguridad de su hijo y de su marido. Suplica y ruega al aventurero, en nombre de la felicidad del inocente niño, que desista de aquella exigencia; pero inútiles son sus lágrimas y sus ruegos. Consigue solamente un plazo de algunas horas, que el aventurero le concede para que cumpla su mandato.

Durante todo aquel día la ex danzarina sufre un suplicio moral enorme, suplicio que va creciendo a cada hora, ante la proximidad del momento en que ha de cumplir la exigencia con la entrega de su hijo.

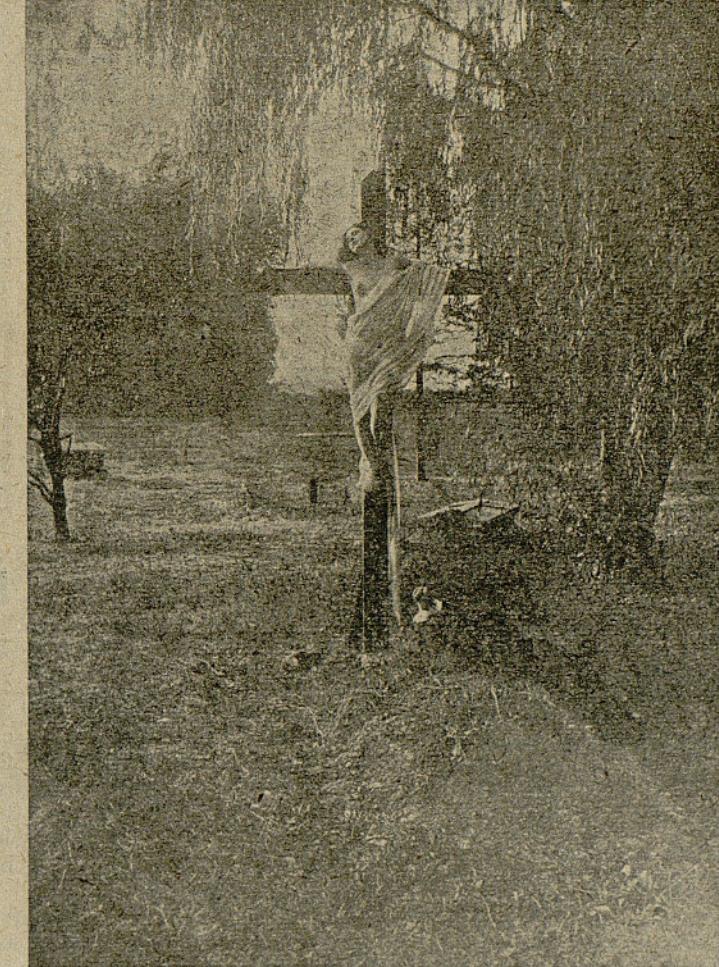
Cuando el magistrado vuelve a su casa, pide de nuevo a su esposa una explicación a su actitud en presencia del aventurero, y, no obteniéndola, crecen las sospechas del juez, y con ello aumentase el dolor de la pobre mujer, víctima de una culpa que no ha cometido.

Entre tanto, en el cielo desencadenase una tempestad horrorosa, y al mismo tiempo la tempestad en la tierra, entre las pasiones de los hombres, crece con igual o mayor intensidad.

Así las cosas, un detective que desde hace algún tiempo sigue los pasos del aventurero, se presenta por fin en la casa del magistrado y explica a éste cuánto ignora respecto al hombre que se ha hecho recibir por él con nombre supuesto.

Cuando el juez queda impuesto de cuánto ocurre, exige al detective un silencio absoluto, por temor al escándalo, que recaerá sobre él al conocerse tamaña revelación. De todos modos, es preciso proceder a la detención del aventurero.

Respecto a su esposa, el magistrado, al saber que ella le había mentido, considerala también como



La noche del 11 de septiembre

y amenaza al niño con matarle si grita, delatando así el lugar de su escondite.

Lánzase el juez, auxiliado por la policía, a la caza del aventurero, y el magistrado mismo rompe de un hachazo la puerta de la habitación donde aquél se ha escondido.

Todos creen que el niño habrá sido asesinado, y, al penetrar en la estancia, encuentran en ella al aventurero y a su hijo, ambos tendidos e inmóviles.

La ex danzarina, creyendo que su hijo ha perdido la vida, tiene un instante de desesperación que raya

en verdadera locura. Afortunadamente el niño sólo está desvanecido. El aventurero se había suicidado.

Poco después cesó la tempestad en el cielo, alejáronse las nubes y asimismo en la tierra renació la paz y la felicidad.

FIN

La noche del 11 de Septiembre

Drama en cuatro actos, inspirado en la novela de Ernesto Daudet, «El crimen de Juan Malory»

Durante la gran guerra. El combate ha sido rudo, encarnizado... Agoniza el día, y las primeras sombras de la noche aumentan la tristeza de aquel campo, donde la Muerte es reina y señora.

Saltando sobre los heridos, como una hiena entre los cadáveres, aparece un hombre, dedicado a desvalijar a los infelices que a diario caen barridos por la metralla. Este hombre se llama Iván Goubine. Al pasar junto a uno de los muchos heridos, detiéñese ante él y, aprovechando la imposibilidad en que el desdichado se encuentra para la más pequeña defensa, sacale de entre las ropas ensangrentadas la cartera; pero cuando ya da por terminada felizmente su acción canalesca, otro soldado, cuyas heridas son leves y que ha observado, se acerca a Iván y, amenazándole con un revólver, le obliga a dejar la cartera robada, e inmediatamente el desvalijador huye apresurado.

Juan Malory llámese el soldado que tan justamente ha intervenido, y su compañero, que gracias a él no ha sido desvalijado, y que se encuentra en los últimos momentos de su vida, encarga a Juan la triste misión de comunicar a su mujer la noticia de su muerte.

Pocos días después ha sido firmado el armisticio entre las naciones beligerantes, y Juan Malory se dispone, antes de reintegrarse a sus lares, a cumplir el triste encargo del compañero muerto.

La mujer a quien busca resulta ser la condesa de Maldree, a cuya casa llega, cumpliendo su sagrado compromiso.

La condesa confiesa que, muerto su esposo, conserva en su poder 500,000 francos, que constituyen toda su fortuna y la de su hijo Daniel.

Juan Malory, ante las manifestaciones de la viuda, piensa en su pobreza, en la falta de medios, que le han de hacer difícil la vida a su familia, y a él, reintegrado al estado civil después de terminada la guerra. Y tiene un recuerdo doloroso para su hija, la pequeña Renée.

Invitado por la condesa, pernocta en el domicilio de ésta, para atrever a oponerse al matrimonio continuar su viaje al siguiente día. Pero durante la noche Malory no puede conciliar el sueño. Sabe que y no está dispuesto a renunciar a muy cerca de él hay una fortuna que le haría dichoso. El demonio de la ambición tiéntale sin sosiego, y entonces, en un raro desdoblamiento de su personalidad, el soldado valeroso, incapaz, hasta aquel instante maldito, de toda acción criminal, sorprende a la condesa en sus habitaciones, róbale su fortuna y después prende fuego al edificio, huyendo con el producto de su mala acción.

Pero no ha visto, en su atolondramiento, recordarse en la sombra la silueta de Iván Goubine, que ha seguido sus pasos, y comprendiendo lo que acaba de suceder, entra en la casa y salva de las llamas a la condesa de Maldree. Esta, si bien escapó de la muerte bajo los golpes desesperados de Juan, a los pocos instantes perdió la razón.

Han pasado buen número de años. La mujer de Juan Malory ha muerto, y él ha prosperado tanto, que ha llegado a ser el barón de Brucourt, pasando por una persona de honorabilidad irreprochable. Su hija Renée, bonita y distinguida, destinala al príncipe Biedleben, que la demuestra un verdadero cañón.

Pero el destino a veces es caprichoso y se complace en frustrar los planes mejor dispuestos. Un día la hija de Juan Malory, flamante barón de Brucourt, encuéntrase con un desconocido. Aquel joven se llama Daniel de Maldree y es hijo de la condesa a quien Malory robó su fortuna. Renée y Daniel simpatizan al primer golpe de vista; encuéntrense en el mismo lugar en días; y lo que primero fué simpatía, a poco llega a convertirse en un amor verdadero, grande, que une a los dos jóvenes, que ignoran el drama enterrado en el recuerdo de Juan Malory y que se alza ante ellos para sacrificar sus inclinaciones.

Renée termina por confesar a su padre sus deseos de contraer matrimonio con Daniel de Maldree. Juan, al escuchar tal petición, siente, horrorizado, que todo el pasado resucita en él y el fantasma de la condesa se alza ante sus ojos amenazador, poniendo en sus manos un temblor nervioso, que Malory no puede reprimir a pesar de toda su voluntad.

Sabín, un antiguo criado de la condesa, propuso averiguar el nombre del incendiario, y Juan cargó con un nuevo crimen en su conciencia, anulando al criado para librarse de aquella amenaza.

A pesar de todo, Malory no se de Renée con Daniel. Pero el príncipe de Biedleben ama a la joven y no está dispuesto a renunciar a ella.

Un día, decidido el príncipe a jugar su última carta, dijo, resuelto, a Juan Malory:

—Juan, ¿no me conoces? Yo soy el único testigo de todos tus crímenes. Yo soy Iván Goubine.

Hubo amenazas, recuerdos que atenazaban las conciencias de los dos hombres, y, por último, Iván convirtió las amenazas en hechos y decidió robar a Renée.

Cuando el falso príncipe dispone a poner en práctica su proyecto, como una vengadora aparición presentase ante él la condesa, aquella víctima que había perdido la razón en la noche terrible, y sin mirarla, como si automáticamente se movieran sus brazos, apuntóle con un revólver y disparó. Iván Goubine desplomóse a los pies de la desdichada condesa.

El azar, ciego y caprichoso, esta vez había sido justiciero.

En cuanto a Renée, no supo nunca los crímenes de su padre, yunióse para ser feliz con Daniel de Maldree, el hombre que para adorarla puso la casualidad en su camino.

FIN

La colegiala

Deliciosa comedia interpretada por Mildred Harris Chaplin

Mildred Harris, esposa divorciada del incomparable Charles Chaplin, es una deliciosa y notable artista que alcanzará pronto la misma fama e igual popularidad que el justamente celebrado Charlot.

En la comedia a que nos referimos interpreta maravillosamente el tipo de una joven colegiala llamada Dolly Wilde, que al hacer su presentación en sociedad, inconscientemente enamora a un joven y elegante autor de numerosas comedias, cuya fama «donjuanesca» no es ciertamente inmerecida.

Dolly, encantada de aquel primer amor que espera haya de ser legalizado por un matrimonio próximo, como lógica consecuencia, por una palabra torpe e inhábil del enamorado, descubre en él sus verdaderas intenciones y comprende que no es el autor Robert d'Arcy el hombre llamado a encadenar su libertad.

(Continuará)

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHÉ CINEMA

La muchacha de Piccadilly

(Conclusión)

En una de las aventuras a que la persecución de Lord Ferry les lleva, Tiki-Miki y Miggs caen en poder del perseguido Lord, y las graciosas escenas del cautiverio de los artistas en la «Taberna del Escocés», que sorprenden por su novedad, alternan con las ingeniosas en que Gaby demuestra su insuperable pericia.

Al fin Gaby, sola, puede encontrar la pista verdadera para hacerse con el collar. Gracias a una hábil estratagema penetra en el gabinete reservado de la compradora de la joya de los Winchester, y con un acto de extraordinaria osadía se apodera del collar. Sale con él pero perseguida por Lord Ferry, ha de exponer constantemente la vida para escapar de la venganza de su enemigo. Su sensacional ruta salvando insuperables obstáculos, termina con la huida y persecución en automóvil. Estando Lord Ferry a punto de alcanzar a Gaby, ésta, con un certero disparo, inutiliza los neumáticos del automóvil de Lord Ferry, pudiendo tomar el tren que ha de conducirla a Londres.

El collar vuelve a manos del Duque y la felicidad sonríe en el seno de los Winchester por obra de «La Muchacha de Piccadilly». Tal es a grandes rasgos el estupendo film de la más renombrada artista europea, Lya Mara.

FIN

El rancho del oro

PROGRAMA AJURIA

En un lejano lugar de montaña va a realizarse un gran rodeo, en el que se darán cita los más hábiles jinetes, lanceadores, tiradores indios y toda la multitud de la llanura, reviviendo los buenos días del pasado. Lem Beason, un cow-boy de pura cepa, está ansioso por hallarse allí; pero el patrón le niega su permiso. Lem va a pesar de todo y toma parte en un concurso de tiro. Gregorio Collins, que se halla en el rodeo con su hija única, Janet Collins, recibe noticia de que una de sus propiedades de Chicago ha sido robada nuevamente.

Beason gana el concurso de tiro, y Collins, interesado en hallar un hombre que tenga a raya los bandidos, le ofrece un puesto en su

propiedad. El cow-boy no acepta, creto de su pasado, Elena tiene una lo que entristece a Janet, que pensaba divertirse a su costa.

Con los invitados de Collins se halla una bella parienta de ellos, llamada Rosa. Beason la conoce y decide aceptar el empleo ofrecido.

Carl Bruler es agente confidencial de Collins, a quien informa a su regreso que poderosos intereses rivales apoyan a los bandidos. Ciertos papeles que éstos buscan, a estar en su poder, ocasionarían la ruina de Collins.

Al tomar Beason su empleo recibe una amenaza anónima. Bruler, informado de ella, simula un falso ataque, de modo que Beason quede como un cobarde; pero el cow-boy dispersa a los atacantes y vuelve ileso.

Durante una fiesta en la casa de Collins, Janet se burla de Beason haciéndolo caer. Su confusión es tan grande, que Rosa, compadida, le ayuda a escapar. Furiosa Janet, trata a Rosa tan brutalmente, que ésta decide partir, lo que comunica a Beason. Ambos están a punto de confesarse su amor, cuando Janet aparece y anuncia a Beason que su padre desea verle. Beason responde que dejará su empleo; pero conviene en volver a la oficina al día siguiente.

Los papeles de tan gran valor han sido confiados a Bruler que los guarda en una caja de caudales. Este último se burla de la retirada de Beason quien permanece impasible. Hay un nuevo guardián esa noche.

El ataque se ha llevado a efecto. El guardián está sujeto, pero cuando los asaltantes se hallan en plena tarea, se encuentran frente a un hombre que puede darle un tiro a una mosca, y que los aguarda. Cuando llega la policía y abre la habitación, encuentra allí a Beason con Bruler prisionero y dos asaltantes, muerto uno y herido el otro.

Collins ofrece a Beason todo cuanto desee; él pide la mano de Rosa y la obtiene. Janet le suplica que la perdone y la nueva pareja recibe como regalo de boda el más bello rancho de Montana.

FIN

La hija del pasado

Comedia dramática, interpretada por ANITA STEWART

Elena Gray, a la que su belleza le ha valido el sobrenombre de «Reina del Amor», vive bajo la tiranía de un hombre al cual está completamente sometida, Harry Smart.

Pero Elena le ha ocultado el se-

quito de su pasado, Elena tiene una hija, Rosemunda, fruto de su primer amor.

Rosemunda sale del colegio en que se educa y se hace conducir a casa de Elena Gray, ignorando los lazos que le unen a su «protectora» y a Harry Smart, quien con este motivo se entera del secreto de la «Reina del Amor». En cuanto a Rosemunda, entristecida por la escena que ha provocado involuntariamente, se fuga.

Sin recursos, su belleza y las cualidades excepcionales que posee, le hacen encaminar su porvenir hacia el arte teatral y algunos meses después brilla con luz propia como estrella de primera magnitud.

A raíz de su fuga de casa de Harry Smart, durante las primeras horas de desorientación, encontró a un joven, Ned Burckle, y la simpatía que nació entre ellos le vale para subsanar las dificultades del debut.

Entretanto, en medio de la corte de admiradores que se disputan su amor, Rosemunda piensa sólo en su novio Ned Burckle, quien, decidido a casarse con ella, solicita el permiso de su tutor.

Este, alarmado, se presenta en Nueva York.

—¡Casarte con una cómica! Ned, ¿estás loco? ¿Conoces a su familia?

Rosemunda, reconocida por Harry Smart, sabe que es hija de Elena Gray; pero ésta ha muerto loca después de los dolorosos sucesos que la separaron de su hija. En cuanto a su padre, sigue sin saber quién fué. Harry Smart le promete hacérsele conocer; pero esa promesa es sólo un lazo que le prepara para atraerla hacia él.

Comprometida por esta mala acción, Rosemunda, a quien el tutor de Ned ha convencido de que, por el bien de éste, debe renunciar a su amor, se resigna.

Ned sale de Nueva York en compañía de su tutor.

Pero el amor tiene razones que la razón desconoce, Ned tarda en volver, seguido de cerca por su tutor.

Y al fin sabe éste, el tutor, que él es el padre de Rosemunda y, víctima de un tardío arrepentimiento, no se opone a la dicha de los dos jóvenes.

FIN

Si quiere usted informarse de todo lo nuevo en cinematógrafo, compre CINE POPULAR

Una colección completa de CINE POPULAR es una historia detallada, amena y sugestiva del cinematógrafo.

LILA LEE

Una noche, hace doce años, David Belasco, famoso dramaturgo y empresario norteamericano, obsequió con un alfiler de corbata y un anillo con un diamante, a una niñita que lloraba desconsoladamente. Lloraba porque la sociedad, para la preventión de la crueldad con los niños, prohibió terminantemente que la niña, que a lo sumo tendría unos siete años de edad, apareciese en las tablas de un teatro en Rochester.

—No llores, linda — le dijo Belasco a la pequeñuela—que yo te haré estrella cuando tengas 16 años.

Esto ocurrió, como hemos dicho antes, por el 1911, pero la promesa que Belasco hiciera un día, se le olvidó.

Jesse Lasky, director de la «Famous Players», descubrió a la estrella, que no era otra que la encantadora actriz Lila Lee. La causa de que Lila apareciera en el teatro acaeció en la pequeña ciudad de Union Hill, en el estado de Nueva Jersey, cuando Lila tenía diez años. El hecho ocurrió de la siguiente manera: Lila se encontraba jugando con otros niños y niñas de su edad, cuando acertó a pasar por allí el notable compositor Gus Edwards, que al mismo tiempo era empresario de varias compañías de vaudeville. Edwards detuvo el automóvil para contemplar a su sabor a los chiquillos, cuando Lila se salió del corro para acercarse al vehículo. Atraído por la ingenuidad y belleza de la chiquilla, Edwards la hizo varias preguntas que Lila contestó con mucha donosura, lo cual acabó de cautivar al artista.

—¿Quieres ser actriz? — la preguntó Edwards.

—Si mamá da el permiso—contestó la niña.

Mamá dió el permiso y de ahí nació el carácter de «Cudles», que se hizo famoso en poco tiempo en todos los Estados Unidos, llegando a ser la niña mimada del público norteamericano.

A mediados del año 1917 Jesse L. Lasky la llamó al estudio cinematográfico que lleva su nombre, proponiéndola un ventajoso contrato, que ella aceptó. Su primera aparición, en la

que interpretó un papel infantil, constituyó un éxito resonante para la joven actriz.

Ultimamente Lila Lee ha interpretado las escenas de la película *Sangre y arena*, basada en la novela de Blasco Ibáñez, y en la cual Rodolfo Valentino hace el papel de protagonista. Lila ha interpretado recientemente una película en la que hace de rica heredera española y en la que Wallace Reid trata de apoderarse del corazón y de los millones de pesetas de la linda española.

También ha hecho recientemente una película basada en un interesante asunto que tiene por campo de acción las fantásticas islas del Pacífico. Robert Luis Stevenson es el autor y James Kikwoork de la adaptación cinematográfica. Este film fué presentado al público norteamericano a fines de diciembre.

Luis de la Fuente



Pruebas extraordinarias

Monna Vanna

En la mañana del viernes, día 23, asistimos en el cine Kur-

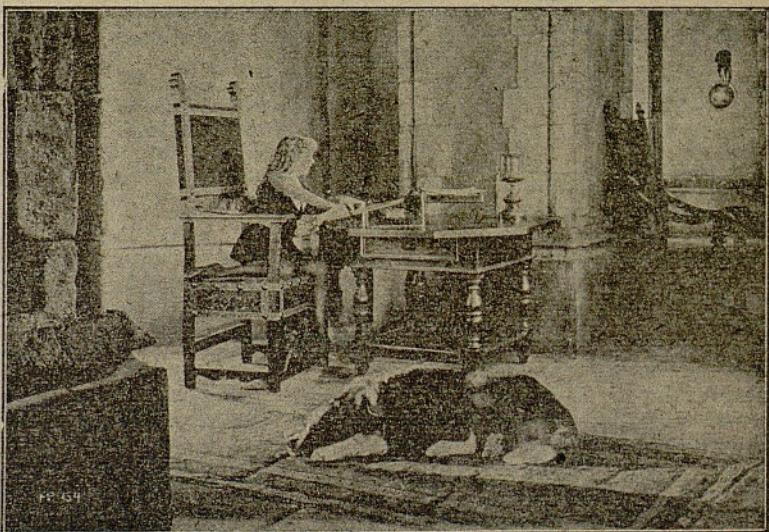
saal a la prueba oficial de la película *Monna Vanna*, grandiosa producción de la casa «Cossio», en la que sus principales intérpretes Paul Wegeuer, Lee Parry y Olaf Fjord, interpretando los tipos del general Guido Guriuio, Giovanna y Vitellozo Vittelli, respectivamente, alcanzan un triunfo con su arte insuperable.

Monna Vanna, esta gran obra, llevada a la pantalla con tan singular acierto y éxito brillante, es un drama del renacimiento; desarrollase éste durante los años de 1498 a 99 y dan motivo a él las encarnizadas luchas que por entonces sosténian las ciudades de Pisa y Florencia.

Nos faltarían elogios para enumerar merecidamente cuantos elementos valiosísimos han integrado esta bellísima producción cinematográfica.

Decorado admirable, de un irreprochable verismo; escenas de una grandeza extraordinaria, donde millares de personas aparecen dándonos la sensación de una sorprendente realidad, esplendidez en ropas magníficas, ajustado todo rigurosamente a la época en que se desarrolla el asunto que constituye tan magnífica producción.

Felicitamos sincera y efusivamente a la casa «Cossio», pues *Monna Vanna* merece mucho, muchísimo más de lo que siempre con justicia pudiéramos decir de ella para elogiarla.



Una escena de la cinta «El pequeño Lord Fauntleroy»

¿De quién son estos ojos?



NÚMERO 1

Si los ojos son el espejo del alma, adivina, lector, a qué alma pertenecen los que tienes ante ti.

La cosa no es muy difícil para el avisado aficionado a los temas de cinematografía.

Esas mismas pupilas, vistas como por un antifaz, pertenecen a personas conocidísimas de la maravillosa vida del cine.

Seguramente, lector, las habrás tenido ante ti, reflejando todas las inquietudes de que es capaz la complicada vida humana.

Conocer a una persona por los ojos no es difícil para el que

sabe «mirar» y «ver» en la existencia.

Los que observan lo existente como algo atrayentemente subjetivo; los que ven en una mujer y en un hombre algo más de un trozo de barro modelado en carne; los «avisados», en fin, conocerán pronto a los dueños de esas pupilas y de esas miradas.



NÚMERO 3

BASES DEL CONCURSO

1.º Las respuestas deben ser hechas indicando separadamente el número de cada fotografía y el nombre supuesto de quien pertenecen los ojos.

2.º El plazo de admisión vence en el término de un mes, a partir de hoy.

3.º Las comunicaciones deben ser enviadas a nuestro Apartado de Correos núm. 925, indicando de un modo claro el nombre del concursante y haciendo constar en el sobre la palabra «Concurso».

4.º Para optar a los premios es necesario que los nombres de los actores cinematográficos a que pertenecen los ojos fotografiados correspondan efectivamente todos ellos a las personas reales.



NÚMERO 4

PREMIOS

CINE POPULAR dará a los que acierten los nombres deseados:

Boletín de Concurso ¿De quién son estos ojos?

Fotografía núm. 1 — Son de.....

» » 2 — » »

» » 3 — » »

» » 4 — » »

Nombre y apellidos del concursante

Población

Fecha de de 1923

FIRMA,

Cuentos de
"Cine Popular"

Una cinta original

La vida a bordo del «Magnífic» se deslizaba plácidamente. El soberbio buque avanzaba rápidamente en su ruta de Nueva York al Havre, y los pasajeros, gente pudiente y adinerada, veían transcurrir los días sin apenas darse cuenta de ello.

Todos estaban encantados con el proceder del capitán del hermoso paquebot, mister Harris Hannon, quien se desvivía para facilitar a los pasajeros nuevas diversiones. Bailes, conciertos, funciones teatrales, concursos, cucañas, tómbolas; cada día una fiesta nueva alejaba los ocios de los viajeros y les hacía gratísima la estancia a bordo.

Una tarde el capitán apareció en la toldilla donde el pasaje saboreaba el té.

—Señores—les dijo:—Se me ha ocurrido una nueva diversión que no dudo les agradará en extremo.

—¿Qué es? ¿Qué es?

—Impresionar una cinta simulando un incendio a bordo con toda propiedad.

—Sí, sí...

—Ustedes no se muevan del puente, donde se situará el operador. La tripulación hará las maniobras de extinción, cuadro que ha de resultar muy interesante. Dentro de unas semanas esta película se proyectará en todos los cines de Francia.

—¡Bien! ¡Bien!

El programa se cumplió en todas sus partes. Abriéronse las escotillas del pañol de popa y de ellas salió un humo denso, pegajoso, negro...

—Es humo de alquitrán—dijo mister Harris...

Funcionaron las bombas que lanzaron a la bodega, en la que se simulaba el incendio, agua a torrentes. Todos los detalles se llevaron a cabo con tal realidad, con verismo tan minucioso mientras el operador, imperturbable, daba vueltas a la manivela, que en más de una ocasión los pasajeros no pudieron contener sus aplausos.

Ya muy entrada la noche dióse por terminada la diversión y los viajeros fuérsonse a cenar, comentando el ingenio del capitán y lo bien entrenada que estaba la tripulación para los casos de peligro.

Días después, los viajeros del «Magnífic», ya en tierra, palidecieron al leer en los diarios franceses:

«Un violento incendio declarado a bordo del «Magnífic» en su reciente viaje, estuvo a punto de occasionar una catástrofe. El siniestro se inició en el pañol de popa, junto al compartimiento donde iban almacenados 40 barriles de pólvora seca. El peligro de voladura era inminente, y gracias a la pericia del capi-

tán y a la serenidad del pasaje, que no demostró el menor pánico —acaso por desconocer el riesgo,—púdose sofocar el fuego sin otras consecuencias.»

Huelga decir que la cinta no se proyectó en cinema alguno.

Percy Law

Nuestras reformas

Atentos siempre a corresponder en cuanto podemos al favor de nuestros lectores, desde el próximo número comenzaremos la publicación de varias Novelas Cinematográficas, comenzando por la magnífica producción EL HIJO DEL PIRATA.

Al frente de cada una de estas novelas publicaremos la fotografía y datos biográficos de su protagonista, siendo la primera la genial Sandra Milowanoff, que hace un verdadero alarde de arte y delicadeza en la magnífica película motivo de nuestra primera novela.

Repertorio M. de Miguel

La aristocracia del Film

Oficinas y Sala de proyección:
Consejo Ciento, 294, entrel.^o

Teléfono 5102-A
Barcelona

La Ciudad Sagrada

La película más
cara del mundo

Buzón público

Sr. Director de CINE POPULAR.

Desde que usted tuvo la feliz idea de invitar a todos los lectores de CINE POPULAR a dar su opinión sobre el arte mudo, he venido siguiendo una lucha constante sobre opiniones cinematográficas; todas desean (o deseamos) que las producciones para nosotras favoritas sean las superiores, cosa imposible, pues no todos los gustos son iguales, y con tal motivo pido perdón para los que conmigo no comparan su opinión.

A mi entender, los artistas americanos superan a los de las demás naciones, en cuestión de trabajos arriesgados, en sus descabelladas películas en series; pero, en cambio, no saben dar a ellas el aliento que se necesita para interesar nuestros corazones, pues al empezar una película ya sabemos el final, y cuando un artista americano se halla en peligro, ya sabemos que saldrá bien de su empresa.

En cambio, las películas francesas en series dejan en mí una impresión muy grata, pues recuerdo de ellas durante largo tiempo. Si Francia tuviera la fotografía de América y no se desarrollaran con tanta lentitud, tengo la seguridad de que superaría a las yanquis en todas sus cualidades.

No por eso quiero decir que no sean buenas las americanas, porque tratándose de comedias de tres o cuatro partes, para mí son las mejores, pero en series no pueden ni soportarse.

En cambio, de *Trabajo*, *Las dos golfas*, *Las dos niñas de París*, *La huérfanita*, *El conde de Montecristo*, *Los tres mosqueteros*, y

otras muchas, creo guardaré grato recuerdo de ellas toda mi vida.

No deseando ser más pesada a los lectores de esta revista, y esperando verme complacida en la publicación de esta misiva, se despide su afma.,

Gabri

* * *

Sr. Director de CINE POPULAR.

Muy señor mío: Me creo con el deber de contestar a las varias declaraciones que injustamente, en el artículo publicado en el núm. 80 de su digna revista, hace el señor Juan Centella, repeliendo en el mismo, con mucha fe por su parte, poca escrupulosidad y sin acierto alguno, mi persona.

Increíble parece que, aun hoy, habiendo resurgido del letargo guerrero de años atrás las manufacturas productoras europeas, haya quien se dedique a fomentar la supremacía del género yanqui a las superproducciones latinas y teutonas que llevamos vistas.

Los franceses, italianos y alemanes, las tres potencias europeas, producen series emocionantes e interesantes, las cuales triunfan en toda línea y son las únicas que mantienen en constante interés a los espectadores, porque son novelas basadas en otras de las más célebres personalidades literarias, entre ellas se destacan los genios Hugo, Dumas, etc., y en la interpretación los artistas son inimitables creando los personajes acertadísimos, lo cual equivale a mani-

festar que se diferencian como de la noche al día de la «troupe» de atletas, boxeadores, etc., americanos.

Si hablamos de los dramas, contado es el film salido de allende que tiene argumento, y cuando así sucede, la mayoría de las veces éste no es original de los *talentazos de Vanquilandia*, sino que, por el contrario, son obras de entidades latinas.

Pauline Frederick, por ejemplo, en la película *Madame X.*, es cierto que raya a una gran altura, cosa que no es extraño en ella, ya que es una de las pocas buenas actrices con que disfrutan los yanquis; pero, con todo y ser así, hay que reconocer que no se quedan atrás, ni mucho menos, Marise Duvauclair en *Yo acuso*, cinta que es la mejor defensa de la cinematografía francesa, por cuanto la realidad y sensación de verdad no creo haya sido por ninguna otra película superada; los alemanes no se duermen y nos han presentado a Pola Negri en *Madame Dubarry*, y de los italianos bastará citar *Adiós, juventud*, por María Jacobini, junto con tantísimas otras que no desmerecen en nada de las descritas.

Por último entramos en la parte cómica; ese es el verdadero triunfo de los americanos. Las cintas cómicas yanquis están bien, porque el título corresponde por completo a lo que son el 95 por 100 de ellos, dividiéndose, según el talento de cada uno, en esta forma: unos, cómicos ambulantes; otros, comediantes de salón; los terceros, atletas de trucos fantásticos, y, por otra parte, boxeadores sin bíceps.

Con gracias anticipadas al señor Director, queda de usted atto. afectísimo S. S. q. e. s. m.,

Francisco Sanmartín

UN LIBRO EMOCIONANTE Y SENSACIONAL

Las Memorias de un cautivo

Escritas por el rescatado RAFAEL SERRANO
ex-cautivo

en las que se relatan los dolorosos sufrimientos y largo calvario a que fueron sometidos los prisioneros por las incivilizadas huestes de ABD EL KRIM desde el desastre de Annual hasta el rescate. Es el libro más sensacional del presente siglo.

Pedidos a "Publicaciones Mundial" - Barbará, 15 - Apartado 925 - Barcelona

Precio:

50 cénts.

Consultorio íntimo

PREGUNTAS

7.—J. B. M.

8.—¿Qué ha de hacer para tener el novio enamorado?—*Maria.*

RESPUESTAS

7.—Hay que decidirse, si las intenciones son buenas y no hay causas personales que les separe.

Generalmente los sentimientos sinceros suelen ser retroactivos; pero es preciso sobreponerse a esta ley sentimental. La cosa está clara. Lo más lógico es que usted busque un procedimiento, cualquiera que sea, para comunicarse. Sus temores son ilusorios, pues el principio en esos pasos, es siempre el mismo. Animo y adelante sin titubeos.

8.—¿Qué ha de hacer para tener el novio enamorado? La respuesta es simple. Saberlo enamorar.

Ese sentimiento tan humano, eje de casi todas nuestras andanzas por la vida, nace por un instinto y se desarrolla por una serie de coincidencias, que varían según la índole de los caracteres.

Primeramente, no todos sirven para enamorados, y existen quienes deberían separarse antes de hacer el contrato nupcial. Un ma-

trimonio mal hecho, representa en nuestra vida un naufragio inevitable.

Disponemos sólo de una vida y hemos de saberla cotizar.

Para enamorar lo interesante no es necesaria mucha ciencia ni mucha gramática. Hay en los seres un conjunto de detalles espirituales que nos atraen los unos a los otros en una misteriosa ley de compensaciones.

Para poder contestarla algo útil, necesitaríamos conocer «cómo es él»; de otro modo, sólo podemos hablar en tesis general, y en estas cuestiones «cada ejemplar» es un caso clínico. ¿Me entendió?

Ante todo, aprenda usted a amar. Sólo amando realmente el amor de los otros, guardamos el nuestro propio.

A rtagnan

Correspondencia

Tonni Widal: Recibidos los sellos y enviadas las postales.

J. S. M.: El cuento no podemos publicarlo. Paciencia...

A. Larruy: Recibidas sus cuartillas, que publicaremos.

G. Albarellos (Burgos): Suscripción terminó 31 de enero. Se han recibido los sellos y le remitimos su pedido.

González-Valverde: CINE POPULAR publicó en su número correspondiente al 24 de enero último la relación de artistas que desea.

Sil G.: Puede remitir cuantos trabajos estime oportunos para esta revista. Ahora bien; queda a juicio de esta Dirección la publicación de los mismos.

B. de Spencer: Por nuestro número anterior habrá visto confirmada la muerte de Wallace Reid. Nada sabemos de que haya muerto Antonio Moreno, y creemos que, afortunadamente, no será cierta la noticia. Tomamos nota de su deseo y procuraremos complacerla.

F. S. Sarraseca: No, señor. Con toda franqueza: sus versos son muy malos. ¡Qué quiere usted! Al pan, pan...

C. Campillo: Tomamos nota de su ofrecimiento. Gracias.

EL MANUAL El Artista Cinematográfico

Vale DOS pesetas, en la Escuela Nacional de Arte Cinematográfico — Preparación de artistas para España y extranjero

Calle de San Pablo, núm. 10-Barcelona

TALLERES GRAFICOS COSTA
ONDÉ DEL ASALTO, 45 - BARCELONA

MUEBLES
AMERICANOS
PARA
DESPACHO

Casa LUIS LLÓBET

Encargado antiguo de la venta y demás de la casa Jaime Boms y Sra. Ochoa

418, Cortes Catalanas, 418 (cerca las Arenas)

PISO COMPLETO

Ptas.

1 paragüero grana con una luna biselada ovalada y mayólica.	240
2 banquetas grana, asiento tapizado.	85
1 armario grana con 2 lunas biseladas	650
1 cama grana matrimonio (juego)	225
1 sommier matrimonio, americano (2 piezas), patentado.	40
1 tocador con tres lunas biseladas (juego).	200
2 mesitas noche con mármol en el interior y mármol color encima y etager.	160
2 sillas, asiento tapizado con moare.	100
1 sofá escón caoba con luna, dos sillones y seis sillas tapizadas con seda	1,500
1 bufet roble con luna biselada.	
1 trinchante roble.	
1 mesa roble automática	900
6 sillas roble, asiento y respaldo tapizados con pana, o imitación piel.	

PESETAS. 4,100

Fundas, cortinajes, estores, etc., etc.	
1 paragüero roble ahumado con luna biselada (modelo exclusivo de la casa), estilo Renacimiento.	2,500
2 banquetas roble ahumado con cojines de seda.	
1 sofa, dos sillones y seis sillas, mesa de centro y vitrina (dorada) estilo Luis XVI con rica tapicería	6,000
1 dormitorio caoba, tres cuerpos (estilo Luis XVI) con cielo, cortinas y tapices.	4,500
Comedor caoba, estilo francés o Reyana con caja y reloj.	7,000
Despacho (estilo Renacimiento) con un sillón y cuatro sillas.	2,250

PISO COMPLETO

Ptas.

1 bufete nogal, americano, armario con cristales biselados y luna plafón.	325
1 mesa fija nogal, americana	50
6 sillas V. color nogal (fuertes).	90
1 paragüero nogal, americano, con luna biselada.	85
2 banquetas nogal, asiento tapizado	60
1 armario nogal, americano, con dos lunas biseladas	550
1 cama matrimonio (juego).	175
1 sommier matrimonio (dos piezas), patentado.	40
1 mesita noche con mármol y etager.	25
2 sillas rejilla.	25
1 sofá imitación caoba con espejo, dos sillones y seis sillas, tapizados con terciopelo.	600

PESETAS. 2,025

PISO PESETAS. 22,250

FACILIDADES EN EL PAGO

Interesantísima advertencia: En esta casa no creéis lujo ninguno

la inquietud y de la angustia que la dominaban, prorrumpió en una carcajada tan franca, tan loca y tan estrepitosa, que el notario retrocedió aterrado; y sin darle tiempo a responder una sola palabra, se abandonó cada vez más a la risa, corrió el velo, y en medio de dos carcajadas ruidosas, dijo al notario, que estaba anonadado por el odio, por el despecho y por el furor:

—Francamente, prefiero pedir este servicio a Lucenay.

Y salió riendo con tal estrépito que él notario la oía aún desde lejos, a pesar de que estaba cerrada la puerta del despacho.

Luego que Jaime Ferrand volvió en sí del asombro, maldijo amargamente su imprudencia. Pero luego se serenó, creyendo que la duquesa no podría descubrir a nadie esta aventura sin comprometerse gravemente.

Sin embargo el día había sido fatal para él. Hallábase sumido en negros pensamientos, cuando se abrió la puerta falsa de su gabinete y entró por ella madame Serafina sobrecogida.

—¡Ah, Ferrand! —gritó cruzando las manos,—con razón decía usted que acaso nos perderíamos por haberle dejado la vida.

—¿A quién?

—A esa maldita chiquilla.

—¿Por qué?

—Una tuerta conocida mía, a quien Tournemine había entregado la niña para que nos desembaraçase de ella, hace catorce años... después de haberla dado por muerta... ¡Quién lo hubiera creído!

—Pero habla de una vez!

—Esa mujer tuerta acaba de estar aquí... estuvo ahí abajo hace un momento... y me dijo sabía era yo quien había entregado la niña.

—Sin duda se ha desatado hoy contra mí todo el infierno! —exclamó el notario en un acceso de rabia que le dió un aire más odioso.

—Dios mío! —Qué diremos a esa mujer? —Qué le diremos para que calle?

—Tiene trazas de rica?

—Cuando la traté de mendiga, tocó el bolsillo para hacerme ver que tenía dinero.

—Y sabe en dónde está ahora la muchacha?

—Asegura que lo sabe.

—Y es la hija de la condesa de Sarah Mag-Gregor! —dijo el notario con estupor.— Y hace un momento que me ofrecía tanto por decir que su hija no había muerto!... ¡Y esa vive y puede devolvérsela!... Sí, pero el certificado falso de muerta... ¡Si se entabla una averiguación... estoy perdido! Este crimen puede dar luz para descubrir los otros.

Guardó silencio un momento y dijo luego a Serafina:

—Escribe inmediatamente a Polidori que se vea esta noche, a las nueve, conmigo.

DENUNCIA

Tomás Seyton y Sarah Mag-Gregor se habían propuesto perder a Rodolfo. Siguiendo el plan infernal que habían tramado a este efecto, sabedora la condesa de qué modo el príncipe había salvado el honor de Clementina, escribió otro billete anónimo al marqués de Harville, concebido en los siguientes términos:

engordo yo con esa fama... que no me trae más que incomodidades y trabajo!

—Señor Ferrand de mi alma... vaya... no me trate así, de Orbigny espera la aceptación de usted para enviarle el poder necesario, a fin de que realice esa suma.

—Cuánto será poco más o menos?

—Parece que me habló de cuatrocientos o quinientos mil francos.

—Puede usted aceptar—repuso el notario.

El ordenanza anunció a la señora condesa Mag-Gregor.

—Me marcho, mi querido señor Ferrand. Quedamos en que escribirá usted a mi esposo y él le enviará el poder necesario.

—Entendidos. Adiós, mi señora de Orbigny.

A poco entró la condesa, la cual, después de haber contestado a la reverencia del notario, le dijo:

—Ya sé que es usted reservado a toda prueba.

—Es mi deber, señora.

—Es usted un hombre tan rígido como incorruptible.

—Así lo dicen.

—Y sin embargo, señor notario, si le dijese que dependía de usted el restituir la vida... más que la vida... la razón a una madre desgraciada... ¿tendría valor para negarse?

—Explíquese, señora, y responderé.

—Hace unos catorce años, a fines de diciembre de 1824, recibió usted la visita de un joven vestido de luto, quien le suplicó guardase en depósito la suma de 150,000 francos, reservados a una niña de tres años cuyos padres no querían ser conocidos.

—Y qué, señora? —interrumpió el notario, evitando así contestar afirmativamente.

—Admitió usted el dinero, asegurando a la niña una renta anual de ocho mil francos. La mitad de esta renta debía ser capitalizada en beneficio suyo hasta su mayor edad y la otra mitad debía usted servirla a la persona que tenía la niña a su cargo.

—Y qué más, señora?

—Al cabo de dos años —dijo Sarah con ligera emoción,—el 28 de noviembre de 1827, la niña se ha muerto...

—Antes de pasar adelante dobo preguntarle, señora, cuál es el interés que tiene usted en este asunto.

—La madre de esa niña es... hermana mía... Tengo por pruebas la partida de la muerte de la pobre niña, las cartas de la persona que la ha tomado a su cargo, y la escritura de obligación de uno de los clientes de usted, en cuyo poder ha colocado usted los 150,000 francos.

—A ver esos papeles, señora,

Sorprendióse Sarah de que no bastase el testimonio de su palabra, y sacó de la cartera algunos papeles que el notario examinó detenidamente.

—Y qué quiere usted, señora? La partida de muerte en regla, los 150,000 francos han sido adquiridos por el señor Petit-Jean, mi cliente, a consecuencia de la muerte de la niña: a este inconveniente se hallan expuestos los depósitos de esa naturaleza, como se lo he advertido a la persona que me ha encargado ese negocio. Por lo que toca a la renta, la he pagado exactamente hasta la muerte de la niña.

—Nada más leal y justo que la conducta de usted, señor notario. La mujer

a cuyo cargo ha estado la niña, se ha hecho también acreedora a nuestra gratitud.

—Esta mujer, señora, está en mi casa desde que murió la niña. La señora Serafina, que así se llama esa persona, es mi ama de gobierno y estoy muy satisfecho de sus servicios.

—Me alegro, señor notario, porque Serafina podría hacernos un gran favor si se digna usted admitir una proposición que puede parecerle extraña a primera vista, pero que luego...

—No le creo a usted capaz de proponerme nada que sea ilícito.

—Entonces le hablaré con franqueza. La muerte de esa pobre niña dejó a su madre en un desconsuelo tal que su dolor es hoy tan vivo como hace catorce años, hasta el punto de que tememos por su razón.

—Pobre madre—exclamó Ferrand con afectada compasión.—Pero, por desgracia, su mal no tiene remedio.

—Sí le tiene. Suponga usted que se le diga: «Madre, la hija que usted creía muerta, vive.»

—¿Me propone usted un enigma, señora?

—Le hablaré con claridad. Si mi hermana halla a su hija, recobrará la esperanza de casarse con el padre de la niña que actualmente se halla libre también... No sería difícil, me parece, dar con una muchacha de la misma edad que tendría hoy la niña muerta hace catorce años.

Jaime Ferrand, levantándose, con grandes muestras de indignación gritó.

—¡Pero eso es una infamia, señora!

Sarah dirigió al notario una de esas miradas profundas y penetrantes que desconcertaban a su adversario y exclamó:

—¿Conque rehusa usted?... Pues bien, debo decirle que soy la madre de esa niña, y como veo que se opone a mis proyectos, le advierto que estoy dispuesta a luchar hasta el fin, y conste que no soy un enemigo despreciable. Hemos terminado, pues, señor notario. Pero antes permítame que le diga que no creo en ciertas honorabilidades. ¿Me entiende? Reflexione usted bien, amigo mío—añadió la condesa mudando de tonación.—Le doy de plazo hasta mañana. No creo que pida ningún imposible ni que usted arriesgue gran cosa sirviéndome en este caso. Comprenda usted que la alegría que experimentará el padre de mi hija le impedirá discurrir acerca de la anomalía de tal resurrección. Además yo le afirmaré rotundamente que la niña no murió, que le engañé entonces. El papel de usted queda reducido, hombre incorruptible, a aseverar que todo fué una combinación hecha entre usted, Serafina y yo... Dejo al criterio de usted fijar la cantidad en que usted aprecia este servicio.

Jaime Ferrand, después de haber meditado algunos instantes, replicó:

—Me concede usted de plazo hasta mañana para que reflexione; pues bien, yo le doy a usted de tiempo hasta pasado mañana para que se dé usted cuenta de la gravedad que entraña este proyecto.

—Lo cual quiere decir, señor notario, que su opinión no me es favorable, ¿verdad? Pero tenga en cuenta que la batalla será encarnizada y que sus posiciones no son invulnerables, que digamos.

Y Sarah salió del despacho con el mismo gesto gallardo que entrara.

Estaba de Dios que aquella tarde lo había de ser de sorpresas desagradables para el señor Ferrand; a la visita de la condesa Sarah siguió la de la duquesa de Lucenay, que presentóse vestida con modestia, embozada en un chal y el rostro cubierto con tupido velo.

—Señor notario—balbuceó la duquesa,—¿podría confiarle a usted un secreto muy importante?

—Antes necesito saber con quién hablo—interrumpió el señor Ferrand, de pésimo talante.

—Poco puede interesarle mi nombre. Es el caso que uno de mis parientes... de mis amigos...

—¡Su nombre!

—El señor de Saint-Remy.

—¡Ah! vamos—exclamó el notario.

—Sí, es horrible. Ya me ha dicho que era usted implacable,

—Sí, soy implacable con los estafadores y falsarios como él. ¿Es pariente de usted ese Saint-Remy? En vez de confesarlo debería avergonzarse usted de ello. ¿Piensa ablandarme con lágrimas? Es tiempo perdido... y, además, tenga presente que desempeña usted un papel muy infame para una mujer honrada...

Esta insolencia brutal encendió el orgullo patrício de la antigua sangre de la duquesa.

Enderezóse de repente, echó hacia atrás el velo, y con ademán altivo, voz firme y mirada imperiosa, dijo:

—Soy la duquesa de Lucenay, señor notario...

El ademán y el aspecto de esta mujer tomaron en aquel momento un aire tan imponente y soberano, que el notario retrocedió aturdido y fascinado, quitóse el gorro negro de seda que cubría su cráneo y saludó profundamente a la duquesa.

—Señor notario—dijo por último con resolución la duquesa a Jaime Ferrand,—el señor de Saint-Remy es uno de mis amigos, y me ha manifestado la situación comprometida en que le ha puesto una cruel villanía... Pero todo se arregla con el dinero. ¿Cuánto se necesita para acabar de una vez con ese enredo miserible?

Jaime Ferrand quedó aturdido al oír este modo caballeresco y decidido de entrar en la cuestión.

—Piden cien mil francos—repuso el notario después de haber vencido su sorpresa.

—Pues entregue usted esa suma, que yo le respondo de ella.

—No es suficiente, señora. Necesita usted el consentimiento de su marido.

—Le firmaré a usted todos los documentos que usted quiera, señor Ferrand, y, además, le pagaré bien este servicio.

—La firma de usted, señora, no tiene ningún valor, sin la del duque—atajó el notario intensamente complacido al notar la turbación creciente que sus palabras causaban en su interlocutora. El desconcierto de la duquesa se explicaba por el hecho de que pocos días antes se había desprendido de sus joyas más valiosas para pagar deudas de sus amantes.

—Pero yo tengo esa cantidad—añadió el notario triunfalmente—y puedo anticipársela con una condición.

Y levantándose de repente agregó:

—Usted es muy hermosa y... no ha de costarle nada *agradecerme* este favor...

Pero no pudo terminar la frase.

Por una de esas contradicciones extrañas de la naturaleza humana, al ver las facciones odiosamente inflamadas de Ferrand, la de Lucenay adivinó el pensamiento grotesco y las pretensiones amorosas del notario, y a pesar de

T

oda la prensa habla con
inusitado encomio
de la extraordinaria
y portentosa película

LA TUMBA INDIA

que miles y miles de
espectadores del

**Pathé-
Cinema**

aplauden calurosa-
mente cada día.

Concesionarios :
VILASECA
y **LEDESMA**
S. A.

Dolores Periódicos



Para evitar
sus moles-
tias, todas
las mujeres
deben tomar
un sello de
KALMINE

y encontrarán un se-
guro y pronto alivio.

EL MEJOR SELLO
para curar los dolores
de todas clases.

DE VENTA EN TODAS PARTES

DEPÓSITO GENERAL:
Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 -- BARCELONA